



¿Gobierno de emergencia?

Señor director:

¿Será el de José Antonio Kast un gobierno para Chile o un “gobierno de emergencias”, como él plantea, y donde solo emerge su propia ideología?

Las señales enviadas por el Presidente electo, sus alianzas y su reciente itinerario internacional no dejan espacio a la duda: nos enfrentaremos a una administración que pretenderá instalar una crisis artificial para justificar retrocesos sociales.

Resulta alarmante que su primera parada fuera Argentina. No fue un viaje protocolar, sino una validación de un modelo y gobierno que hoy mantiene una guerra abierta contra su propia ciu-

dadanía: aumento de la jornada laboral, desmantelamiento del sistema de licencias médicas y precarización extrema.

Por tanto, es legítimo preguntarse si esa es la “emergencia” que Kast planea importar: una en la que el bienestar del trabajador sea el costo del ajuste.

Mientras el país exige respuestas concretas en vivienda, salud y pensiones, el Presidente electo se refugia en titulares ambiguos. Su programa, más que soluciones, parece esconder “sorpresas” ideológicas que no fueron transparentadas en campaña. ¿Qué pasará con la Pensión Garantizada Universal o con el déficit habitacional mientras el futuro gobierno se distrae en su cruzada contra el Estado?

Gobernar es priorizar, pero Kast

parece confundir sus urgencias privadas con las necesidades públicas. Los modelos que admira no traen prosperidad, sino inestabilidad; solo es cosa de observar.

Si el nuevo gobierno insiste en ignorar las urgencias reales para imponer sus emergencias dogmáticas, la ciudadanía se encontrará, muy pronto, con una realidad tan dañina como inesperada.

Sí, y dados los antecedentes, el nuevo gobierno impondrá sus emergencias de dogma —culturales, como lo ha señalado— y no creará ni atenderá las urgencias reales de la gente.

Más allá de lo anterior, el gobierno entrante recibirá un traspaso ordenado y transparente, con exposición de todo

lo que se ha hecho y lo que queda por hacer. El nuevo gobierno observará los avances que se han concretado en la administración de Gabriel Boric, realizados en las distintas faenas del quehacer político, social, cultural y económico.

Así se deja la casa ordenada y las cartas sobre la mesa. Nuestra gestión no se perdió en teorías; al contrario, se volcó a las personas y a sus necesidades más crudas.

El camino está trazado y los logros están a la vista, ya que las urgencias del pueblo no fueron invisibles.

Sergio Reyes Tapia
Secretario regional ministerial de Bienes Nacionales